

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
FACULTAD DE ECONOMÍA Y RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRÍA EN CIENCIAS ECONÓMICAS



DESCOMPOSICIÓN DEL INGRESO EN TIJUANA, BAJA CALIFORNIA, 2020

TESIS COMO REQUISITO PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN
CIENCIAS ECONÓMICAS

PRESENTA:

Katerine Rojas Pedraza

DIRECTOR DE TESIS:

Dra. Jocelyne Rabelo Ramírez

Tijuana, Baja California, México

Agosto 2021

Índice

Resumen	3
Abstract	4
Introducción.....	5
Capítulo 1: Efectos de las características socioeconómicas del individuo en la desigualdad de ingreso	7
Hipótesis	10
Objetivo general	10
Objetivos específicos	10
Justificación.....	11
Capitulo 2: Enfoque teórico conceptual.....	12
2.1 Estudios empíricos sobre desigualdad del ingreso	14
2.2 Características socioeconómicas y su relación con la desigualdad del ingreso	21
Capitulo 3: Caracterización socioeconómica de Tijuana	26
Capítulo 4: Metodología y diseño de la investigación.....	31
4.1 Origen de los Datos	33
Capítulo 5: Resultados del análisis de los determinantes del ingreso individual ...	34
5.1 Discusión de los resultados para la descomposición del ingreso en Tijuana, Baja California, 2020.....	43
Conclusiones y recomendaciones.....	46
Referencias Bibliográficas	49

Resumen

Este trabajo descompone la desigualdad del ingreso de Tijuana, Baja California, 2020, en factores relacionados a las características socioeconómicas de los individuos. Para realizar esta descomposición se utiliza el método de Fields (2003) a partir de un estudio de corte transversal, este método comienza con una función de ingreso y busca dar respuesta al porcentaje de desigualdad en el ingreso que es atribuible a cada una de las variables objeto de estudio (edad, sexo, escolaridad, migración, estrato urbano, lugar de trabajo y ocupación). Los resultados muestran las tendencias esperadas y concuerdan con los estudios empíricos realizados sobre el tema en cuestión, pudiéndose identificar que las características socioeconómicas más relevantes y que contribuyen en mayor medida a la desigual distribución del ingreso en Tijuana, Baja California, 2020, son los niveles de educación, universitario y posgrado, el lugar de trabajo (Tijuana o Estados Unidos) y el estrato urbano alto, siendo una guía al problema de la contribución de los determinantes de la desigualdad del ingreso individual.

Palabras Claves: Desigualdad de ingreso, descomposición, características socioeconómicas.

Abstract

This work breaks down the income inequality of Tijuana, Baja California, 2020, into factors related to the socioeconomic characteristics of the individuals. To carry out this decomposition, the method of Fields (2003) is used from a cross-sectional study, this method begins with an income function and seeks to respond to the percentage of income inequality that is attributable to each of the variables object of study (age, sex, education, migration, urban stratum, place of work and occupation). The results show the expected trends and agree with the empirical studies carried out on the subject in question, being able to identify that the most relevant socioeconomic characteristics and that contribute to a greater extent to the unequal distribution of income in Tijuana, Baja California, 2020, are the levels education, university and postgraduate studies, the workplace (Tijuana or the United States) and the upper urban stratum, being a guide to the problem of the contribution of the determinants of individual income inequality.

Key Words: Income inequality, decomposition, socioeconomic characteristics.

Introducción

La desigualdad económica es la diferencia en la distribución de los activos, el bienestar o los ingresos entre la población y es un problema que cobra cada vez mayor importancia a nivel mundial, siendo América Latina la segunda región más afectada (OECD 2015).

México se ha caracterizado por ser una sociedad muy desigual de forma persistente, encontrándose dentro del 25 % de los países más desiguales, en la Standardized World Income Inequality Database, con datos de entre 2008 y 2012, México tiene un Coeficiente de Gini de 0.441 cuando el promedio es de sólo 0.373, ocupando el lugar 87 de 113 países, donde vive el hombre más rico de América Latina con más de 50 millones de personas pobres, donde el ingreso del 5% más pobre es igual al del 2% más pobre del mundo y al mismo tiempo los ingresos del 5% más rico son similares al del 5% más rico en países desarrollados. Según los estudios de Campos, Esquivel, y Chávez, México beneficia de manera desproporcionada a las élites económicas, por lo que los ingresos de este grupo crecen más rápido que el promedio del país (OXFAM México 2018).

La desigualdad existente en una sociedad no es fruto de la casualidad o de razones naturales sino que se debe a la existencia de disímiles situaciones que están dadas por las propias características socioeconómicas de los individuos, no implica de forma natural que algunas personas estén por encima de otras en cuanto a las condiciones de apropiación de la riqueza y las oportunidades de desarrollo o crecimiento. Cuando el lugar que se ocupa socialmente no es producto del mérito y esfuerzo sino del origen social y económico da lugar a la perpetuación de trayectorias de vida de pobreza, marginación y discriminación (Informe Anual del Observatorio de Salarios 2016).

En los últimos años se ha seguido el enfoque que analiza la desigualdad dentro de un país y mide la contribución de los diversos componentes a la desigualdad total. En este tipo de enfoque, utilizando una variedad de metodologías, la desigualdad se ha descompuesto por sector económico, fuente de ingresos o características familiares. Estos métodos involucran la estimación de ecuaciones generadoras de ingresos estándar escritas en términos de covarianzas Fields (2003), Morduch y Sicular (2002).

Numerosos estudios muestran que el ingreso total de las familias está sistemáticamente relacionado con las características personales de sus miembros: la edad, localización geográfica, la naturaleza del trabajo, el nivel educativo, etcétera, este tipo de análisis explica qué proporción de la desigualdad total está asociado a variaciones en los factores que determinan el nivel del ingreso como la educación, la edad y la localización geográfica, entre otros.

La presente investigación se realiza con el objetivo de descomponer el ingreso en Tijuana, Baja California, 2020, dado el alto grado de desigualdad existente en el núcleo de las familias y los individuos, descomponiendo los determinantes del ingreso individual según las características socioeconómicas como edad, género, escolaridad, migración, estrato urbano, lugar de trabajo y ocupación.

El análisis está estructurado de la siguiente forma: en la primera sección se analizan los efectos de las características socioeconómicas en la desigualdad del ingreso individual. En la segunda sección, mediante la revisión de la teoría y estudios empíricos de la descomposición del ingreso individual se realiza un enfoque teórico y conceptual del tema. La tercera sección muestra una caracterización socioeconómica de la ciudad de Tijuana. En la cuarta sección se describe la metodología centrándose en la técnica de descomposición de Fields (2003) y presenta el modelo de regresión utilizado para llevar a cabo dicha descomposición. En la quinta sección se muestran los resultados empíricos

derivados de la aplicación de la metodología descrita. Finalmente se muestran las conclusiones de este análisis.

Capítulo 1: Efectos de las características socioeconómicas del individuo en la desigualdad de ingreso

En México durante la década de los años cincuenta y principios de los sesenta la distribución del ingreso se volvió más desigual, desde entonces y hasta la mitad de la década de 1980 la desigualdad declinó (Székely, 2005). Durante los siguientes quince años y al tiempo que se realizaban reformas económicas, el coeficiente de Gini volvió a mostrar una tendencia al alza con pequeñas fluctuaciones hasta alcanzar 0.46 en el año 2004, esta cifra es superior al mínimo alcanzado en 1984.

La crisis del peso en 1995, cuando el PIB real cayó en un 6%, tuvo un efecto adverso brutal en las condiciones socioeconómicas de la sociedad mexicana, para 1996, un año después de la crisis, la incidencia de pobreza medida por cada uno de los indicadores propuestos por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) se disparó más de 15 puntos con relación a 1994 y llegó a niveles comparables a los de principios de la década de 1960.

Según el Fondo Monetario Internacional (FMI) para reducir la desigualdad en el ingreso es necesario que la desigualdad de género se reduzca también, debido a que la desigualdad en el ingreso afecta más a las mujeres que a los hombres, pues estas enfrentan más barreras para mejorar su situación económica y sus condiciones laborales son más precarias (Vázquez et al. 2018).

México se encuentra dentro del 25% de los países con mayores niveles de desigualdad en el mundo (Oxfam México, 2015), presentando brechas muy marcadas entre personas ricas y pobres, donde vive el hombre más rico de

América Latina (Forbes, 2017) junto con más de 50 millones de personas en pobreza (INEGI-CONEVAL, 2017).

El ingreso del 5% más pobre de México es igual al del 2% más pobre del mundo y al mismo tiempo, el ingreso del 5% más rico es similar al ingreso del 5% más rico en países desarrollados (Milanovic, 2017).

Desde los años 90 hasta el 2016 los niveles de desigualdad en el ingreso han permanecido casi constantes. En el estudio realizado por Dovali y Vázquez en el año 2017, cuando analizan el sexenio 2012 a 2016 se observa que el ingreso promedio nominal del 10% más pobre aumentó en 15.2% y el del 10% más rico aumentó en 5.92%, estas cifras vistas en términos relativos indican que la desigualdad en el país se redujo, pero la brecha absoluta entre estos grupos es tal, que el crecimiento del 15.2% de los más pobres significa sólo un incremento de \$10 pesos diarios y el aumento de 5.92% del grupo más rico equivale a \$100 pesos diarios adicionales para estos hogares. Estos resultados muestran que el ingreso promedio del decil I, que representa al 10% más pobre, es tan bajo que no puede detonar el desarrollo de capacidades y la mayor parte de sus gastos se destinan a cubrir necesidades básicas (Dovali & Vázquez, 2017).

En los estudios sobre la distribución del ingreso en México se ha buscado, en gran medida, analizar el bienestar de la población relacionándolo con los ingresos de los individuos, es precisamente lo que pretende esta investigación donde influyen variables socioeconómicas como la escolaridad, la edad, el sexo, la ocupación, lugar de trabajo, migración y el estrato urbano, para medir su incidencia en el diferencial del ingreso en la ciudad de Tijuana, Baja California.

Tijuana, la ciudad al extremo oeste de México, es una de las áreas metropolitanas de más rápido crecimiento del país, es la quinta ciudad más poblada, con 1 922 523 habitantes, en los años 30 la población en Tijuana representaba aproximadamente un 23% con respecto a Baja California, hacia 1980 la población

aumentó a un 39% y para el 2020 esa proporción ya representaba el 51.0%, lo que significa que casi la mitad de la población de Baja California se encuentra en Tijuana, caracterizándose esta por el extraordinario crecimiento de su población (INEGI, Censo de Población y Vivienda 2020).

A nivel nacional, Tijuana tiene una tasa de crecimiento alta a razón de 1.4% anual, el mismo se explica en gran parte por la cantidad de personas y familias que vienen del Sur y Centro de México, El Caribe, Centro y Sudamérica buscando empleo, emigrando al norte y al no poder cruzar la frontera, se convierte en pobladores de la ciudad, para el año 2020 esta cifra representa un 49.9%, la tasa de crecimiento natural en Tijuana alcanzó un 4.20% superando a la tasa de crecimiento social con 2.50%, la población urbana de Tijuana representa el 91.5%, por lo que puede decirse que es un centro urbano en su totalidad (INEGI, 2020).

Por otra parte la población económicamente activa realiza actividades mayormente en el sector comercial y de servicios alcanzando un 67.3%. Es una ciudad que tiene 1 789.8 habitantes por kilómetros cuadrado, esta cifra ha ido en aumento a lo largo del tiempo, trayendo consigo consecuencias, a mayor población, mayor explotación de recursos, mayor desigualdad, mayor será la división de clases, los individuos pertenecientes al estrato medio y marginal percibirán ingresos más bajos (INEGI, 2020).

De acuerdo al Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) en el año 2020 el 1.5% de la población de 15 años y más es analfabeta, el 7.6% de la población comprendida en el rango de edad de 6 a 14 años no asiste a la escuela, el 24.5% de la población de más de 15 años tiene educación básica incompleta y el 25.0% de la población no tiene derecho a recibir atención médica en las instituciones de salud pública o privada.

Dado el contexto anterior, como pregunta de investigación surge la siguiente:

¿Cómo inciden las características socioeconómicas, como determinantes del diferencial en el ingreso individual en la población de Tijuana, Baja California, durante el año 2020?

Hipótesis

Definiéndose la siguiente **hipótesis**: Las características socioeconómicas de los individuos como son: escolaridad, edad, sexo, estrato urbano (alto, medio, bajo), ocupación, migración y lugar de trabajo (Tijuana o Estados Unidos) son determinantes de la desigual distribución del ingreso individual, siendo la escolaridad y el sexo las que explican en mayor proporción el diferencial en el ingreso individual en la población de Tijuana, Baja California, durante el año 2020.

Por otra parte el objetivo general y los objetivos específicos son:

Objetivo general

Analizar en qué proporción inciden las características socioeconómicas como edad, sexo, escolaridad, estrato urbano (alto, medio, bajo), ocupación, migración y lugar de trabajo (Tijuana o Estados Unidos), en el diferencial del ingreso individual en la población de Tijuana, Baja California, durante el año 2020.

Objetivos específicos

- ✓ Identificar los determinantes del ingreso individual que mayor influencia tiene en la desigualdad.

- ✓ Explicar y determinar la ponderación que tienen los factores que explican la desigualdad del ingreso.

- ✓ Estimar de forma econométrica el diferencial de ingreso percibido por los individuos a partir de características socioeconómicas.

Justificación

El análisis de descomposición de la desigualdad es importante para comprender los principales determinantes de la desigualdad y para el análisis de políticas. El enfoque “tradicional” del tema se basa puramente en el análisis de las propiedades matemáticas de los índices de desigualdad y está abierto a la crítica de que los requisitos formales para la descomposición exacta son quizás demasiado exigentes para algunas aplicaciones prácticas, permitiendo la contabilidad de la desigualdad pero no un análisis causal (Fioro y Jenkins, 2007).

La desigualdad puede plantear una amenaza grave para la estabilidad social y política, no obstante, se reconoce cada vez más que también puede poner en peligro el crecimiento sostenido. Un estudio del Fondo Monetario Internacional (FMI) puso de relieve que una mayor igualdad de ingresos contribuía a prolongar la duración de las rachas de crecimiento económico de los países más que el libre comercio, la escasa corrupción gubernamental, la inversión extranjera o el bajo nivel de deuda externa (Berg y Ostry, 2011).

La investigación “Descomposición del ingreso en Tijuana, Baja California, 2020”, busca realizar un estudio sobre los factores socioeconómicos más relevantes que explican el determinante de ingreso a nivel individual, desempeñando un papel crucial en la determinación de la desigualdad, explicando por qué algunas personas con un conjunto determinado de atributos personales, educación, edad, sexo, etc., reciben ingresos más altos que otras.

Capítulo 2: Enfoque teórico conceptual

La desigualdad de ingresos ha aumentado en muchas partes del mundo, bien se trate de países ricos, emergentes o en desarrollo, este aumento de la desigualdad en las últimas décadas es evidente en la mayoría de las economías ricas. Se observa no solo en aquellas con una historia de desigualdad relativamente alta, sino también en países donde por largo tiempo hubo menos desigualdad, como Dinamarca, Alemania y Suecia (OCDE, 2015).

Desde la década de 1980, la desigualdad de ingresos ha aumentado en la mayoría de los países de la OCDE. Hace un cuarto de siglo, el ingreso disponible del 10% superior de los asalariados era, en promedio, alrededor de siete veces mayor que el del 10% inferior; en 2010, fue alrededor de nueve y media veces mayor. Desde mediados de la década de 1980, la desigualdad promedio en los países de la OCDE ha aumentado casi 10% justo por debajo de los 32 puntos Gini, la medida estándar de desigualdad (OCDE, 2010).

Las variaciones en desigualdad entre los países de la OCDE son notables. En Chile, Israel, México, Turquía y Estados Unidos la desigualdad es particularmente alta, en tanto que en Dinamarca, Noruega, Eslovenia y la República Eslovaca es particularmente baja. Asimismo, si bien en casi todos los países la desigualdad tendió a aumentar de mediados de la década de 1980 a mediados de la década de 2000, una vez más las variaciones entre países fueron impresionantes. Sin duda, en la mayoría de ellos aumentó, sobre todo en Estados Unidos, Nueva Zelanda y, quizás inesperadamente, en Finlandia y Suecia. Pero en otros países, como Francia, el cambio fue apenas mínimo (OCDE, 2010).

América Latina presenta la distribución del ingreso más desigualitaria en el mundo. Esta desventaja se evidencia desde que existen estadísticas sobre distribución del ingreso, y obedece a la alta concentración del mismo entre los ricos (Gasparini, 2003). Diversos trabajos (Justino et al., 2003; Gasparini, 2003) analizan las

distintas dimensiones en las que se expresa dicha desigualdad, más allá de la desigualdad de ingresos. Tales dimensiones incluyen el empleo, el acceso a la tierra, la salud, la educación, los beneficios de la seguridad social, los derechos políticos, las desigualdades de agencia, entre otros.

Londoño y Székely (1997) señalan que el continente no sólo presenta la mayor desigualdad en términos absolutos, sino que la misma es considerablemente mayor de lo que cabría esperar dado el nivel de desarrollo de la región. Estiman, a través de una metodología econométrica, que en 1995 el coeficiente de Gini de América Latina es un 25% mayor de lo que se esperaría dado el nivel de PIB per cápita (ajustado por paridad de poder de compra) de la región, es decir que existe lo que ellos llaman un “exceso de desigualdad”.

Estudios recientes sobre la desigualdad del ingreso en México indican que desde mediados de los 90 ésta ha mostrado una tendencia decreciente hasta el punto de prácticamente revertir el significativo aumento que tuvo durante los 80 y principios de los noventa (Esquivel, 2011). Sin embargo, esta tendencia decreciente de la desigualdad del ingreso no ha sido lo suficientemente fuerte como para revertir los altos índices de desigualdad que exhibe México a nivel internacional.

De acuerdo con Esquivel (2015), en una comparación de 23 países, el 1% de la población en México recibe el 21% de ingresos de todo el país, siendo el país que muestra el mayor nivel de concentración de ingreso.

El problema de desigualdad económica en los países menos desarrollados y en vías de desarrollo es un tema de gran interés para los economistas, en los últimos años se ha seguido el enfoque que analiza la desigualdad dentro de un país y mide la contribución de los distintos componentes, utilizando una variedad de metodologías, descomponiendo la desigualdad por sector económico, fuente de ingresos y características familiares.

2.1 Estudios empíricos sobre desigualdad del ingreso

A continuación se detallan investigaciones previas que se han realizado sobre la medición de la desigualdad y su incidencia en la descomposición del ingreso.

En 1955 Simon Kuznets consideró la influencia del crecimiento económico en la desigualdad del ingreso, analizando el carácter y las causas de los cambios a largo plazo en la distribución personal del ingreso, recopilando datos sobre la desigualdad de ingresos y el crecimiento económico en tres países desarrollados: Estados Unidos de América, Reino Unido y Alemania, describiendo un mecanismo que explica el impacto del ingreso en la desigualdad, siendo la industrialización la clave del mismo.

Algunas investigaciones como por ejemplo la de Deininger y Squire (1998), buscaron confirmar o refutar la hipótesis de Kuznets, realizando un análisis con datos longitudinales de 49 países del mundo, no encontrando en la mayoría de los casos una relación significativa entre ingreso per cápita y desigualdad. En cinco de los países encontraron una relación que confirma la hipótesis de la U invertida (Brasil, México, Hungría, Trinidad y Filipinas), mientras que en cuatro de ellos (Estados Unidos, Reino Unido, Costa Rica e India), encontraron evidencia que la contradice. Los autores interpretan sus resultados como una indicación de que no hay una ley universal inamovible, sino que más bien, los cambios en los ingresos y la desigualdad, son afectados por las condiciones iniciales de los países y posiblemente por las políticas (Deininger y Squire, 1998, pp. 261).

En su trabajo Barro (2000) realiza un análisis empírico utilizando datos sobre el desempeño de un amplio grupo de países, para medir los efectos de la desigualdad del ingreso reflejados en las tasas de crecimiento económico e inversión, pero esta relación no explica la mayor parte de las variaciones en la desigualdad, por lo que incluye variables como el nivel educacional, la apertura

económica y el índice de democracia, como determinantes de la desigualdad de la renta.

Diversos estudios plantean que la desigualdad del ingreso está estrechamente relacionada con la desigualdad social, mayores ingresos son consecuentes con mejores oportunidades de acceso a un sistema de educación y de salud de calidad, Contreras (1999) plantea que la educación es la variable más importante para explicar la desigualdad del ingreso salarial, en segundo lugar están los años de experiencia, ambas, en conjunto, forman el capital humano. En su trabajo el autor concluye que, “la educación determina la distribución del ingreso a través del cambio en su retorno, el cual a su vez es explicado por cambios en la demanda por trabajo calificado” (pp. 325), para reducir la desigualdad es necesario invertir más en educación, lo que aumentará la oferta de trabajo calificado, traduciéndose en aumento de ingresos para estas personas y a la vez reducirá los retornos de este grupo y la desigualdad. Asimismo, la educación es considerada una de las principales herramientas para el desarrollo, al mejorar la productividad y la innovación, reduciendo así, las brechas socioeconómicas de una sociedad.

En el año 1970 Atkinson examina las propiedades de las medidas de desigualdad empleadas comúnmente y discute un posible nuevo enfoque, proponiendo el índice de desigualdad que lleva su nombre, utilizado para determinar cuál es el extremo de la distribución que más contribuyó a la desigualdad observada. Das Parikh (1977) descompone la medida de Atkinson en desigualdad dentro de un grupo y entre grupos y la compara con descomposiciones de medidas de desigualdad, como el coeficiente de Gini, la varianza de los logaritmos, el índice de entropía de Theil y el cuadrado del coeficiente de variación. El análisis empírico utilizando datos de Estados Unidos y Reino Unido se realiza sobre la base de datos de distribución de ingresos clasificados por tamaño de familia, realizando comparaciones a lo largo del tiempo para los años 1964 y 1974 tanto para Estados Unidos como para el Reino Unido y el resultado indica que la desigualdad de

ingresos dentro del grupo de tamaño ha disminuido, mientras que la desigualdad de ingresos entre el grupo de tamaño y el total muestra un aumento.

En 1974 Fei y Ranis construyeron un marco de procesamiento de datos basado en ideas teóricas preconcebidas, de modo que la evidencia empírica (es decir, los datos estadísticos) pueda analizarse de manera más eficiente y ser más conducente a los requisitos de una teoría positiva de la determinación de desigualdad en la distribución del ingreso, enfocándose en un primer paso en la evolución de un marco de medición para facilitar la búsqueda de un análisis causal subyacente a la determinación de la distribución del ingreso y medir el impacto histórico real de la actividad fiscal y de transferencias del gobierno en la distribución general del ingreso en un país determinado y evaluar su importancia cuantitativa como una herramienta potencial de política redistributiva en el futuro.

Ahluwalia (1976) realiza una investigación con el propósito de explorar la naturaleza de la relación entre la distribución del ingreso y el proceso de desarrollo, adoptando un enfoque esencialmente exploratorio, mediante un análisis de regresión multivariante estima las relaciones entre países, entre las participaciones del ingreso de diferentes grupos percentiles y variables seleccionadas que reflejan aspectos del desarrollo. Los resultados presentados en el artículo son una documentación útil de regularidades empíricas, proporcionando pistas y mecanismos a través de los cuales el proceso de desarrollo incide en el grado de desigualdad.

En diferentes estudios sobre la desigualdad en los cuales se ha utilizado el índice de Theil, se ha considerado el método de descomposición no paramétrico para estudiar los factores que explican la desigualdad y sus cambios. Para el caso de México ha sido aplicada por autores reconocidos como Altimir y Piñera (1982), Ginneken (1985). En una revisión de estos casos se observa que los factores asociados a las características de los hogares explican claramente el aporte de cada uno de ellos a la desigualdad en un momento determinado; sin embargo,

este método de descomposición no permite explicar con cuanto contribuye el factor para explicar los cambios observados en la desigualdad a través del tiempo. Para dar respuesta a lo anteriormente expuesto, Fields (2003) desarrolla un método paramétrico de descomposición que requiere de información desagregada de los hogares y ya ha sido aplicado por Oliver, *et. al*, (2001) y por el propio Fields (2003).

Mungaray (1984) realizó una investigación donde diagnostica el estado de la estructura del ingreso en Tijuana, Baja California, con la finalidad de brindar pautas de política económica para corregir la situación existente, diseñando una encuesta socioeconómica, mediante un muestreo aleatorio realizado a partir de la división de la población según el estrato urbano, en la investigación se discute teóricamente el significado del consumo como componente de la demanda, demuestra que el comportamiento de la función consumo en un estudio de corte transversal solo puede dar por resultado un estudio de ingreso-gasto, se relaciona el incremento de los precios con la orientación del consumo entre el comercio local y el comercio estadounidense a partir de indicadores procedentes de la propia encuesta y de fuentes oficiales sobre índice de precio y balanza de pagos.

Las vidas humanas se empobrecen por factores diferentes a la falta de ingresos, en consecuencia, Sen, 1999, resalta la importancia de ver el ingreso personal y el avance tecnológico sólo como el medio para alcanzar los fines, pues, su valor debe depender de los efectos sobre las vidas de las personas, donde la inversión en educación tiene importancia no solo instrumental sino también intrínseca, señalando: “Si la educación hace que la persona sea más eficiente en la producción de bienes, es claro que hay un mejoramiento del capital humano. Este mejoramiento puede agregar valor a la producción de la economía y aumentar el ingreso de la persona que ha sido educada. Pero aún con el mismo nivel de ingreso, esa persona puede beneficiarse de la educación por la posibilidad de leer, argumentar, comunicar, elegir con mayor información, ser tenida en cuenta más seriamente por otros y así sucesivamente (Sen, 1998, pp. 69-70).”

Corbacho y Schwartz (2002) examinan las tendencias en México sobre la distribución del ingreso y sus vastos determinantes, revisando la experiencia del país con políticas en favor de los pobres durante la década de los años 90, encontrando que, a pesar de los esfuerzos para mejorar la igualdad en la distribución, la desigualdad en el ingreso en México continuó aumentando durante los años 90, planteando retos para mejorar la eficiencia en el gasto social.

Rios (2003) realiza una investigación en la cual utiliza un panel de datos para el periodo de 1984 a 1999, con el fin de identificar el efecto final que la desigualdad del ingreso ejerce sobre el crecimiento económico para las 32 entidades de la república mexicana. Los resultados de dicho estudio muestran un efecto negativo y significativo entre el coeficiente de Gini y el pib per cápita real, esto significa que en promedio las entidades con mayor desigualdad del ingreso tienden a crecer a una tasa menor.

El trabajo de Esquivel (2008) examina el patrón de desigualdad de ingresos en México desde 1994 y muestra que en los últimos años se ha producido una importante reducción de la desigualdad del ingreso, que casi ha revertido la forma del aumento de la desigualdad observada entre 1984 y 1994. Mediante el uso del coeficiente de Gini y el análisis de otras variables económicas, concluyendo que la reciente reducción de la desigualdad en México se debe a la interacción del mercado y el Estado.

Por otra parte César Vargas (2009) realiza un análisis de la evolución del ingreso total de las familias mexicanas en el período de 1984 a 2004 y encuentra dos tendencias definidas: un empeoramiento continuo de la distribución del ingreso, con un punto de inflexión en 1992, lo que permite una ligera reducción de la desigualdad hasta 1996, y un posterior estancamiento. Esta situación evidencia el poco efecto que han tenido las políticas públicas de transferencias de recursos (monetarios y en especie) hacia las familias con menores ingresos y, por lo tanto, hace necesario una revisión de las mismas.

Cortés (2013) estudia la evolución de la desigualdad en la distribución del ingreso en México para el periodo 1963-2010. Identifica tres fases principales: la primera, observando una caída lenta pero tendencial de la desigualdad que finaliza en 1984. La segunda en 1989- 2000, un periodo marcado por el cambio en la orientación del modelo económico, en el que la desigualdad se incrementa y se mantiene alta. La tercera fase inicia en 2002, esta muestra una disminución de la desigualdad con relación a la segunda fase y se caracteriza por una serie de modificaciones en la política social. Cortés concluye que no hay suficiente información empírica para sustentar la existencia de una tendencia hacia la reducción de la desigualdad y que solo se logra diferenciar escalones. Asimismo, demuestra que la distribución del ingreso en 2010 es muy similar a la del año 1984.

Cingano (2014) realiza un estudio para países miembros de la OCDE, donde elabora un análisis econométrico en el que plantea que la desigualdad del ingreso posee un impacto negativo y relevante en el crecimiento, particularmente en donde la brecha entre los hogares de bajos ingresos y el resto de la población es mayor. Al respecto, plantea que las políticas para reducir la desigualdad del ingreso no solo conllevan a resultados sociales, sino también acciones para mantener el crecimiento a largo plazo.

Esquivel (2015) realiza una investigación donde critica las medidas de desigualdad basadas en las encuestas de ingresos de los hogares y muestra que utilizando ingresos corregidos por métodos estadísticos la desigualdad es todavía más profunda, en especial, la brecha de la riqueza entre los individuos más ricos y el promedio de la población es excesivamente amplia y con una tendencia creciente. Describe las consecuencias sociales y económicas de esta dispersión en la concentración del ingreso, señala que, en las últimas décadas en México, ha crecido notablemente la desigualdad extrema, mientras que la economía se ha estancado. Esto debido a un crecimiento económico desacelerado, salarios promedio estancados, persistencia y aumento de la pobreza, aunado a una

concentración de la riqueza desigual, en donde el 10% más rico de México concentra el 64,4% de toda la riqueza del país. Con lo anterior, se afirma que la desigualdad frena el potencial del capital físico, social y humano de México, esto conlleva a que en un país rico sigan persistiendo millones de pobres.

Piketty (2014) en su libro “El capital en el siglo XXI” presenta dos resultados principales, el primero invita a tomar cautela ante cualquier determinismo económico, al hablar de la desigualdad en la riqueza y en los ingresos, reconociendo que la historia de la desigualdad económica ha sido siempre profundamente política y se encuentra moldeada por el poder de los actores políticos, económicos y sociales. Por otra parte la dinámica de la distribución de la riqueza revela dos poderosos mecanismos, uno de convergencia y otro de divergencia, donde las principales fuerzas de convergencia son la difusión del conocimiento y la inversión en educación y ambas tienden a disminuir la desigualdad en la sociedad.

Atkinson (2015) en su libro *Inequality: what can be done?*, supone una de las contribuciones más importantes y se diferencia de otros trabajos por la exhaustiva revisión que realiza de las posibles alternativas para mejorar la equidad en las sociedades actuales.

Gómez (2016) desarrolla un estudio desde la perspectiva de la OCDE, evidenciando que México es el país de dicha organización con mayor desigualdad con un Coeficiente de Gini que ronda los 0.5, frente al 0.3 del promedio de los miembros. Asimismo, la autora argumenta que México tiene características en su sistema educativo y en su mercado laboral, así como índices de pobreza que no permiten la aplicación de las fórmulas convencionalmente utilizadas por la Organización, por lo tanto, lo convierten en un caso especial de estudio. Por lo tanto, realiza un estudio comparativo entre las recomendaciones de la OCDE y las acciones del Gobierno de México con el fin de disminuir las brechas de desigualdad. Concluye que aunque a nivel de política pública en México se han

adoptado las recomendaciones realizadas por la OCDE, estas han tenido obstáculos para hacerse realidad, puesto que las presiones políticas, económicas y sociales han conducido a que no se obtengan los resultados esperados.

A partir de estudios que descomponen la desigualdad por características determinantes del ingreso, se observa que más desigualdad es atribuible a la variación en las características personales que al sector de empleo o aspectos de ubicación, las características personales más poderosas que explican la desigualdad son la educación y la edad; la ocupación, el sector económico y la ubicación contribuyen de alguna manera a explicar la desigualdad, pero estas variables tienen efectos menores.

2.2 Características socioeconómicas y su relación con la desigualdad del ingreso

En la investigación se analizan una variedad de características socioeconómicas que explican el diferencial en el ingreso individual de la población de Tijuana, Baja California, la edad es una de ellas, siendo uno de los ejes determinantes de la distribución del bienestar y del poder en la sociedad, debido a que es una de las bases de la organización social en torno a la cual se asignan responsabilidades y roles a las personas, la estructura de edades de la población es una variable que puede incrementar la concentración del ingreso, pues por ejemplo, los jóvenes, sea cual fuere su nivel de escolaridad reciben menores ingresos por su trabajo simplemente porque están al principio de su ciclo de ingresos, por tanto, conforme aumenta la participación en la fuerza de trabajo de este segmento de la población, la distribución del ingreso debería empeorar. Un efecto similar se obtiene cuando se incrementa la participación en la fuerza de trabajo de los adultos que se encuentran al final de su ciclo de ingresos, ya que en esta etapa los ingresos de los individuos tienden a caer. Los diferenciales de salarios según edad son uno de los determinantes de la distribución de los ingresos. Debido a este fenómeno la

distribución de ingresos será inevitablemente desigual, y será más desigual mientras más grande sea la base de la distribución por edades.

Otro factor que afecta la distribución del ingreso individual es la composición por sexo de la fuerza de trabajo. Casi siempre las mujeres tienen menores ingresos que los hombres (OCDE, 2015). Esto se debe a diversos factores, entre ellos el hecho de que las mujeres trabajan menos horas anuales, interrumpen su carrera con más frecuencia, y también por discriminación pura y simple en contra de las mujeres. Dado este fenómeno, es probable que mientras mayor sea la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, más desigual será la distribución de ingresos. No obstante, esto puede no ser verdad si la participación de las mujeres ocurre precisamente en las familias de clase media, grupo que se caracteriza por ciertas aptitudes mentales modernas y niveles educacionales superiores al promedio.

Según el Banco Mundial la participación de la mujer en la fuerza laboral ha disminuido de un 51% en el año 2000 a un 48% en el año 2019, esto se debe a que las mujeres dedican más tiempo que los hombres a la prestación de cuidados sin remuneración, realizando las tareas domésticas, atención a los niños y los demás miembros de la familia. La riqueza mundial aumentaría en 172 billones de dólares si las mujeres pudiesen obtener los mismos ingresos que los hombres. Una de las constantes demandas de las mujeres es la desaparición de la desigualdad laboral, en el mercado laboral de México participan alrededor del 40% en contraste con la participación de más de 70% de los hombres, generando impactos negativos para la economía nacional (Banco Mundial, 2020).

Cifras de la CEPAL indican las acentuadas brechas de género en el peso de los ingresos laborales, la participación de los ingresos del trabajo de las mujeres representa entre un 65% y un 74% de su ingreso total, los ingresos laborales de los hombres varían apenas entre un 84% y un 86%. Eso refleja, sin duda, las mayores barreras de acceso de las mujeres al mercado de trabajo y la

persistencia de profundas desigualdades de género en dicho mercado, entre ellas la segmentación ocupacional y las brechas de ingresos.

Como se puede observar las desigualdades de género están asentadas en una división sexual del trabajo que asigna a las mujeres la responsabilidad primaria por el mantenimiento del hogar y el cuidado de los hijos y otros dependientes, trabajo cuya importancia para el funcionamiento de las economías queda invisibilizada, limitando su tiempo y sus oportunidades para participar en el trabajo remunerado, acceder a los beneficios de protección social relacionados al empleo y alcanzar la autonomía económica, derivando una serie de desventajas experimentadas por las mujeres con relación a los hombres, entre ellas una carga muy desigual de trabajo doméstico no remunerado, una marcada brecha de participación laboral, tasas de desempleo e informalidad más elevadas, discriminación salarial, desigualdades en el acceso, uso y control de los recursos productivos, y una alta incidencia de desprotección en la vejez (CEPAL, 2016).

La teoría del capital humano desarrollada por Becker ha sido la explicación que más se emplea en la formación del ingreso individual, identificándose principalmente con la educación, encontrándose una relación positiva entre educación e ingreso, esta relación existente ha conllevado a la conclusión de que a mayor educación mayor serán los ingresos de los individuos, relación que implica el supuesto de causalidad en el sentido de que la educación causa el ingreso.

Por otra parte el ingreso depende principalmente del puesto que desempeñe el individuo y a su vez la explicación del ingreso se debe a los tipos de ocupaciones, determinadas principalmente por el nivel de escolaridad, permitiendo ésta el acceso a mejores puestos, que a su vez se verán reflejados en mejores ingresos.

Bajo ese enfoque la escolaridad es una característica clave que explica el diferencial en el ingreso de los individuos y ha sido considerada como un catalizador para compensar la alta desigualdad de ingreso existente, desempeña un papel poderoso al proveer oportunidades para personas de todos los estratos, pero también puede reforzar las divisiones económicas existentes en las sociedades. En promedio, en la mayoría de los países, los niños de familias de clase media y alta tienen mejores resultados en la escuela, más probabilidades de asistir a la universidad y acaban por ganar más dinero en la edad adulta (OECD, 2015).

Algunas de estas diferencias en las oportunidades de aprendizaje son externas al sistema de educación formal y, posiblemente, se agravan con el creciente diferencial de ingresos, incluso pueden surgir antes de que el niño nazca, cuando la salud de la madre y la disponibilidad de una buena nutrición afectan el desarrollo fetal, muchas de estas ventajas continúan a lo largo de la vida del niño, por ejemplo, se ha observado el surgimiento de una brecha entre padres ricos y pobres en lo que respecta a invertir en “enriquecimiento”, es decir, en gastos en libros, atención infantil, actividades no escolares, etcétera.

La educación es de vital importancia para el rango del bienestar económico de los individuos, una mayor educación eleva directamente la productividad del trabajo, una población con un alto nivel de educación puede innovar y adoptar técnicas más modernas, por otro lado la educación conlleva a reducir las tasas de desigualdad social, pues los incrementos de la escolaridad en la población disminuyen las tasas de natalidad.

El estrato urbano será otro determinante en la desigual distribución del ingreso individual, logrando la clasificación de alto, medio y bajo por los grados de rezagos social, para la medición de los mismos el CONEVAL utiliza una serie de variables como son: población de 15 años o más analfabeta, población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela, población de 15 años y más con educación básica

incompleta, población sin derechohabiencia a servicios de salud, viviendas con piso de tierra, viviendas que no disponen de excusado o sanitario, viviendas que no disponen de agua entubada de la red pública, viviendas que no disponen de drenaje, viviendas que no disponen de energía eléctrica, viviendas que no disponen de lavadora y viviendas que no disponen de refrigerador.

El estrato urbano tiene un claro impacto en quién accede a la educación superior, por ejemplo, los hijos de padres que no asistieron a la universidad tienen menos probabilidades de acceder a la educación terciaria (OCDE, 2015), por otro parte pertenecer al estrato urbano alto contribuye a una mayor desigualdad en el ingreso.

La ocupación y la posición en el trabajo son atributos de los individuos referentes a su habilidad y que determinan el diferencial del ingreso individual, mientras mayor es el rango ocupacional, mayores serán el capital humano y los niveles de ingreso de los individuos y más pronunciados sus perfiles (OCDE, 2015). Por lo general, en las escalas inferiores de ingreso se encuentra la gran mayoría de la población con trabajos asalariados de baja remuneración, principalmente en los sectores primarios y de servicios, en cambio los sectores profesionales de la población alcanzan remuneraciones mejores, dependiendo del tipo de profesión.

La migración es otra de las variables objeto de análisis en la investigación que determina la desigual distribución en el ingreso individual, pues Tijuana, como ciudad fronteriza, ha sido muy vulnerable para la llegada de hombres y mujeres provenientes del interior del país, en busca de mejoras económicas y oportunidades de empleo, pues ofrece diferencias salariales favorables respecto a otras ciudades del país.

Capítulo 3: Caracterización socioeconómica de Tijuana

El desarrollo de la ciudad de Tijuana se ubica entre lo más reciente de la historia de México, el surgimiento de esta localidad fronteriza data de hace tan sólo cien años aproximadamente, a diferencia de la gran mayoría de los principales centros urbanos del país, cuyas fundaciones se remontan a la época colonial. Desde sus orígenes y hasta entrados los años 30, la población de Tijuana estuvo prácticamente incomunicada del resto del país y el crecimiento económico de la ciudad durante ese periodo se explica por su total dependencia con Estados Unidos (Piñeira 1985).

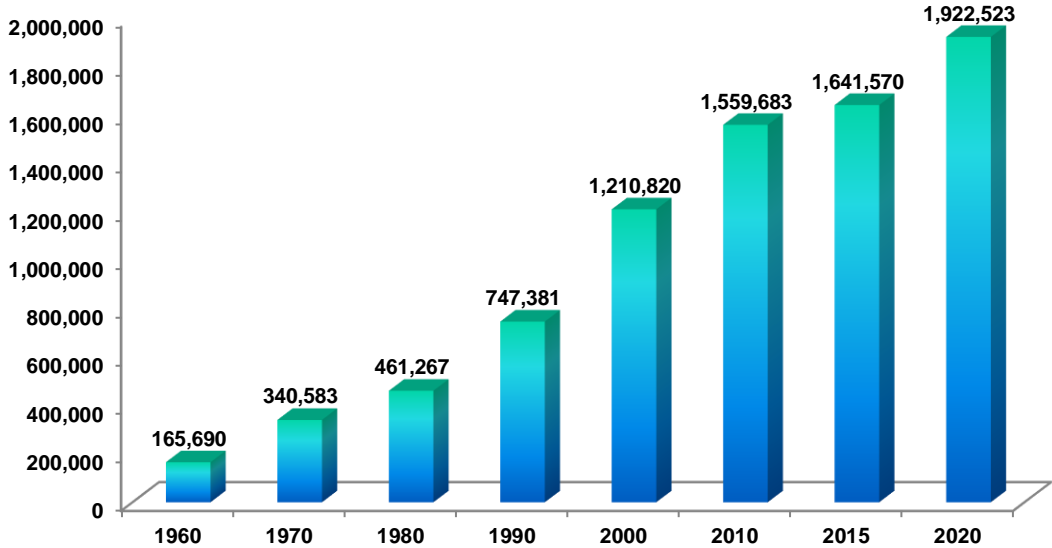
La producción de servicios turísticos para la población estadounidense fue una de las primeras actividades que comenzaron a conformar la estructura económica de Tijuana. A su estratégica situación fronteriza para satisfacer las necesidades de diversión de la población de California se agregaban las ventajas de una eficiente comunicación ferroviaria en la región y la extensión del uso del automóvil. La afluencia de visitantes a esta ciudad aumentó además con la celebración en la ciudad de San Diego de la famosa "San Diego Panamá California Exposition" (1915-1916), pues la localidad fronteriza mexicana organizó a la par una feria mexicana e inauguró su primer hipódromo (Piñeira 1985).

En la actualidad Tijuana es una de las principales ciudades de México, en el ámbito nacional y conforme al Sistema Urbano Nacional 2018 (SUN), se encuentra entre las primeras trece zonas metropolitanas posicionándose en el sexto lugar con 1 922 523 habitantes cifra que representa el 51.0 % de la población de Baja California y el 1.43% del total de la población a nivel Nacional, superando la población del año 2010 en 280 953 habitantes, experimentando uno de los más grandes crecimientos poblacionales con una superficie territorial de 1 074.1 Km² y una densidad de población de 1 789.8 hab/Km² (Censo de Población y Vivienda 2020). En un estudio realizado por el Sistema Urbano Nacional 2018 se estima que para el año 2025 la zona metropolitana de Tijuana alcanzará una población de

2.21 millones, manteniéndola en la sexta posición dentro del ranking de zonas metropolitanas con mayor población (Sistema Urbano Nacional 2018).

El comportamiento de la población ha presentado un aumento, de acuerdo con INEGI, durante el periodo de 1990 y 2020 se registró un incremento absoluto de 1 099 767 habitantes representando una tasa media de crecimiento anual de 1.4%, entre los aspectos que influyen para que Tijuana registre un crecimiento demográfico se encuentran principalmente las oportunidades laborales en diversos sectores de la actividad productiva; manufactura, construcción, comercio y los servicios (INEGI 2020). El gráfico 1 muestra el comportamiento del crecimiento poblacional de Tijuana desde 1960 hasta el 2020.

Gráfico 1. Crecimiento poblacional de Tijuana desde años 1960 - 2020



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. Censo de Población y Vivienda 2020.

La población económicamente activa representa el 67.3% y la no activa el 32.1%, misma que se compone como sigue: el 40.1% estudiantes, 37.2% personas dedicadas a los quehaceres del hogar, 9.2% pensionados o jubilados, 2.2% personas con alguna limitación física o mental que les impide trabajar, 11.2% personas en otras actividades no económicas y el 0.6% restantes de la población total se considera con condición de actividad no especificada (Censo de Población y Vivienda 2020).

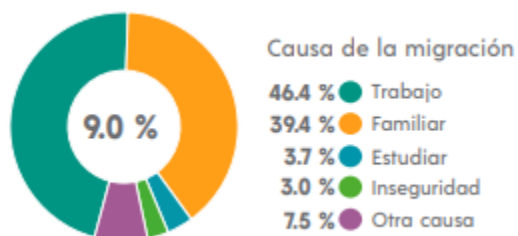
Tijuana en el crecimiento de su economía busca combinar y fortalecer factores productivos, para contar con mayor participación en la dinámica económica que incorpore mayor capital humano especializado. Según datos del Censo de Población y Vivienda 2020 del total de personal ocupado los hombres representan el 58.2% y el 41.8% las mujeres, existen sectores económicos que se caracterizaron por tener una participación predominante de hombres, tales como la construcción, minería, electricidad, agua y suministro de gas por ductos al consumidor final, comercio y transporte, correo y almacenamiento, mientras que los de mayor participación de mujeres son los servicios financieros y de seguros, servicios inmobiliarios y de alquiler, servicios educativos, servicios de salud y asistencia social y servicios no financieros (Programa de Mejoramiento urbano, 2019).

El perfil socioeconómico se concentra mayormente en el sector comercial y de servicios, de acuerdo con datos de la ENOE en promedio un empleado percibe al día de 2 a 5 salarios mínimos, de esta forma Tijuana se convierte en la ciudad de las oportunidades desarrollando empleos para la población con nivel educativo básico, la misma representa el 48.0% propiciando el establecimiento de población migrante, mientras que la media superior y superior representan el 28.9% y 20.3% respectivamente, por lo que las oportunidades de mano de obra especializada se encuentran rezagadas (Programa de Mejoramiento urbano, 2019).

Según datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo en el año 2019, 124 467 personas reciben hasta un salario mínimo, 357 582 más de uno hasta dos salarios mínimos, más de dos hasta tres salarios mínimos 87 023, más de tres hasta cinco salarios mínimos 24 123, más de cinco salarios mínimos 5 648, 7 103 no recibe ingresos y 149 378 no especificado.

El siguiente gráfico muestra algunas de las causas de la migración siendo el trabajo la principal seguida de la familiar con un 46.4% y 39.4% respectivamente (Censo de Población y Vivienda 2020).

Gráfico 2. Migración Tijuana 2020



Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2020. https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825197735.pdf. Fecha de consulta 25 de marzo de 2021.

El desarrollo de Tijuana está estrechamente relacionado al contexto fronterizo y global, la línea fronteriza, antes denominada El Bordo, fue lugar favorito de cruce de miles de migrantes mexicanos hacia Estados Unidos, la situación de frontera y colindancia con la ciudad de San Diego y su cercanía con el condado de Los Ángeles en Estados Unidos, conforman para la región de Tijuana una red de intercambio económico que le da a esta zona una fuerza de desarrollo social, urbano y económico, además el flujo de turismo que se da en ambas direcciones es uno de los procesos transfronterizos más importantes que se desarrolla en esta región binacional (Verduzco, Rábago y Valenzuela, 1995, Sistema Urbano Nacional 2018).

La región de California y Baja California comparten una frontera de 233 Km de longitud, donde residen 6.4 millones de personas, estimando un crecimiento para el año 2040 de 4.2 millones de habitantes, este crecimiento poblacional ocasionará un aumento en la demanda del cruce fronterizo y una presión mayor a las instalaciones actuales de puertos fronterizos y sus vialidades de acceso, la relación fronteriza de Tijuana genera una serie de importantes oportunidades, relativas a la capacidad de cooperación con ciudades vecinas, la importancia de los cruces no solo radica en el número sino en lo que representa en miles de personas que diariamente cruzan a otro país para realizar actividades de trabajo, estudio, consumo y recreación (Sistema Urbano Nacional 2018).

Por sus características de ciudad fronteriza existe un constante arribo de población de otras ciudades, desde esta perspectiva, presenta una mayor desigualdad e inequidad en el acceso de oportunidades para el bienestar y el desarrollo, medido por el coeficiente de Gini de acuerdo con CONEVAL, en Tijuana durante 2005 se registró 0.45 en la relación de desigualdad, cifra que disminuyó en 2015 a 0.36, es decir cercana a cero; situación que muestra que en el municipio existe mayores condiciones de equidad en la distribución del ingreso.

Según datos del CONEVAL en el año 2019 Tijuana registró un nivel bajo en pobreza con un rango de 18.34 y muy bajo en pobreza extrema con un rango de 0.20, con una población de 1 759 522 habitantes en el área urbana y 87 626 residentes en el ámbito rural posicionándose en el quinto lugar en la entidad y en el contexto nacional se localiza en el lugar 2 420, por lo que se encuentra entre los municipios con mayor cobertura de servicios (CONEVAL, 2019).

Para el año 2020 los indicadores de rezago social en el municipio se muestran como sigue: la población de 15 años o más analfabeta representa el 1.5 por ciento, la población comprendida en el rango de edad de 6 a 14 años que no asiste a la escuela constituye el 7.6 por ciento, el 24.5 por ciento representa a la población de más de 15 años que tienen educación básica incompleta y el 25.0

por ciento de la población no tiene derecho a recibir atención médica en las instituciones de salud pública o privada. El índice de rezago social es de -1.14, lo que significa que Tijuana tiene un grado muy bajo de rezago social ocupando el lugar 2 320 en el contexto nacional (CONEVAL, 2020).

De acuerdo con datos de INEGI, en el municipio de Tijuana, a partir del segmento de población de 15 años y más, 89.9 % de la población sabe leer y escribir, 8.2 % no sabe leer ni escribir y el restante 1.9 % no se especifica la condición que cuenta de alfabetismo. La dinámica económica que se desarrolla en Tijuana requiere de una juventud capacitada y competitiva, además del fomento a la invención e innovación. La necesidad de jóvenes que se preparen con una carrera profesional y estudios de nivel superior garantizan un municipio atractivo para invertir, crecer y promoverse como sociedad preparada para enfrentarse a los retos y oportunidades de impacto internacional como los de esta ciudad.

Tijuana ha sido un polo de atracción para cientos de mexicanos que intentan mejorar sus condiciones de vida, ya sea en el país contiguo o bien en el expansivo mercado de la ciudad, que se caracteriza por su amplia oferta de empleos en sus distintos sectores, pero de manera destacada en el sector de la industria maquiladora que se alimenta de la mano de obra de bajo costo y de baja calificación. Este dinamismo se ha convertido a lo largo del tiempo en una especie de velo que encubre las desigualdades sociales que se generan en su proceso interno, ocultando las inequidades y las franjas de pobreza que crecen a su alrededor (Ruíz y Aceves, 1998).

Capítulo 4: Metodología y diseño de la investigación

En la investigación se analizan los determinantes del ingreso individual a partir de un estudio de corte transversal, la metodología a utilizar para identificar el peso que tiene cada variable en el determinante de ingreso a nivel individual es la descomposición de Fields (2003), quien desarrolló un método por descomposición

de los determinantes de la desigualdad en el ingreso, basado en regresiones (ineqrbd para Stata), dicha propuesta tiene la ventaja de que las contribuciones asignadas a cada factor, que pueden estimarse de manera exacta, son independientes del indicador de desigualdad seleccionado. Este método comienza con una función de ingreso y busca dar respuesta al porcentaje de desigualdad en el ingreso que es atribuible a cada una de las variables objeto de estudio (edad, sexo, escolaridad, migración, estrato urbano, lugar de trabajo y ocupación).

Se parte de la función del ingreso expresada en la ecuación

$$y_i = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_3 + \dots + \beta_k X_k + \mu_i.$$

La ecuación se puede reescribir

$$Y_i = \beta_0 + Z_1 + Z_2 + Z_3 + \dots + Z_k + \mu_i.$$

Donde:

Z_1, Z_2, Z_3 a Z_k Representa un vector de posibles características individuales

β_0 es constante para cada observación

El valor predicho de \hat{y} es

$$\hat{y} = \beta_0 + Z_1 + Z_2 + Z_3 + \dots + Z_k$$

Fields (2003) demostró que la varianza del logaritmo de la renta se puede descomponer de forma exacta y exhaustiva en la suma de las contribuciones que aparecen en el lado derecho de la ecuación de ingreso de forma que:

$$var(\ln Y_i) = \sum_k var^k(\ln Y_i)$$

Donde

$$var^k(\ln Y_i) = s_k var(\ln Y_i) = a_k \frac{\sigma(Z_i) \rho(\ln Y_i, Z_i)}{\sigma(\ln Y_i)} var(\ln Y_i)$$

y $\sum_k s_k = 1$.

4.1 Origen de los Datos

La fuente de datos utilizada para el análisis del determinante de la desigualdad en el ingreso individual de la población de Tijuana, Baja California, para el año 2020 parte de un estudio realizado por el Cuerpo Académico de Economía Urbana y Regional de la Facultad de Economía y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Baja California, a través de la aplicación de una encuesta socioeconómica en el periodo Noviembre 2019 – Agosto 2020, donde fueron aplicados 1 474 cuestionarios en 343 colonias de Tijuana, equivalente a 2 916 personas (observaciones). La información utilizada para el estudio son las características socioeconómicas de los individuos de cada hogar al que le fue aplicada la encuesta, como los ingresos, edad, sexo, escolaridad, ocupación, migración, lugar de trabajo y estrato urbano.

Descripción de las características socioeconómicas individuales

Variables	Descripción	Valores
Ingresos	Corresponden a los ingresos o percepciones de capital de cada uno de los integrantes del hogar y está dado en pesos, en el modelo econométrico se trabajará con el logaritmo de los mismos	Mínimo-Máximo
Edad	Edades de cada uno de los integrantes del hogar, está dividido en 8	Rangos de edades: 0-10, 11-20, 21-30, 31-40, 41-50, 51-60, 61-70, 71-80
Edad2	Edad al cuadrado	
Sexo	Masculino o Femenino según corresponda a cada integrante del hogar	Variable dicotómica donde el sexo Femenino=1 y el masculino=0
Escolaridad	Corresponde a los años de escolaridad de cada uno de los integrantes del hogar	(Ninguna=0, Primaria=1, Secundaria=2, Preparatoria=3, Técnico=4, Universitario=5, Posgrado=6
Ocupación	Trabajo, empleo u oficio que desempeñan los integrantes del hogar para generar ingresos	Ninguna=0, Empleado=1, Industrial=2, Comerciante=3, Técnico=4, Obrero=5, Peón=6, Profesionalista libre=7, Turísticas=8, Artesano=9, Agricultor=10, Ganadero=11, Estudiante=12, Otra=13
Migración	Hace referencia a los integrantes del hogar nacidos y no nacidos en Tijuana	Variable dicotómica donde los Nacidos en Tijuana=1 y los No Nacidos en Tijuana=0
Estrato Urbano	Logra la calificación de alto, medio y bajo por los grados de rezago social medidos por el CONEVAL	Bajo=0, Medio=1, Alto=2
Lugar de Trabajo	Se refiere a los integrantes del hogar que trabajan en Tijuana o en Estados Unidos	Variable dicotómica donde los individuos que Trabajan en Tijuana=1 y los que Trabajan en Estados Unidos=0

Fuente: Elaboración propia

Capítulo 5: Resultados del análisis de los determinantes del ingreso individual

En esta sección se presentan los resultados y el análisis, de la descomposición del ingreso utilizando la metodología propuesta por Fields (2003), basada en regresiones, proporcionando de manera eficiente y flexible la cuantificación de roles condicionales de variables a partir de las características socioeconómicas individuales, como son: edad, sexo, escolaridad, ocupación, migración, lugar de trabajo y estrato urbano.

Luego del análisis econométrico previo se ha llegado a explicar el (logaritmo del) ingreso individual en términos de las variables sexo, edad, migración, escolaridad, lugar de trabajo, ocupación y estrato urbano. Siguiendo la práctica generalizada en este tipo de modelos se ha incluido la variable edad al cuadrado ($Edad^2$), la tabla 1 presenta los resultados de la regresión de la desigualdad del ingreso, mientras que en la tabla 2 se presentan las estimaciones de estos resultados.

Tabla 1 Descomposición de la desigualdad basada en la regresión

Number of obs = 2,916

F(26, 2889) = 46.80

Prob > F = 0.0000

R-squared = 0.2964

Dependent variable: ling (income)

Independent Variable	Dependent variable: ling (income)	
	Coefficients	Standard Error
Sexo_1	-0.1071919	0.2155944
Edad	0.384928	0.0040604
Edad2	0.0004646	0.0000491
Migración_1	-0.194106	0.0417735
Escolaridad		
Primaria	0.2265063	0.1219138
Secundaria	0.2695147	0.1191449
Preparatoria	0.4267627	0.1184099
Técnico	0.4805562	0.1226589
Universitario	0.6938313	0.1189686
Posgrado	0.9907129	0.1341161
Lugar de trabajo_1	-0.6289179	0.0331183
Ocupación		
Empleado	0.5315581	0.2188971
Industrial	0.9348637	0.2278958
Comerciante	0.8384061	0.2215474
Técnico	0.7457031	0.2255226
Obrero	0.5127918	0.2232041
Peón	0.0855321	0.2506152
Profesionista libre	0.8105968	0.2237151
Turísticas	0.8480792	0.2381012
Artesano	0.3304105	0.3971719
Agricultor	0.5841986	0.2616644
Ganadero	-0.2244734	0.613513
Estudiante	-0.0145157	0.4619382
Otra	0.6086752	0.2205038
Estrato urbano medio	0.1471776	0.0229498
Estrato urbano alto	0.36153	0.0352317
_constant	8.396835	0.2456439

Fuente: Elaboración propia basada en los resultados de salida del programa Stata

Como muestran los resultados de la tabla 1 las características socioeconómicas de los individuos explican la desigualdad en el ingreso en un 29.6 %, el número de observaciones es de 2 916, todas las variables analizadas en el estudio son significativas excepto la migración, es decir, si naces o no en Tijuana no influirá en el nivel de ingreso de los individuos, contar con un nivel de escolaridad de primaria tampoco fue significativo, en el caso de la ocupación, el peón, el ganadero y el estudiante no tuvieron nivel de significancia, en general los coeficientes de regresión muestran las tendencias esperadas condicionando a los otros factores.

La tabla 1 muestra como las mujeres perciben un salario más bajo que el de los hombres, el que, por un lado puede estar dado por el tipo de educación o de las profesiones a las que se inclina la mujer y por otro por la interrupción natural que se produce durante el periodo de maternidad, además de la desigualdad de género existente ya que las mismas enfrentan más barreras para mejorar su situación económica y sus condiciones laborales son más precarias. Dado este fenómeno, es probable que mientras mayor sea la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, más desigual será la distribución de ingresos.

Por otro lado los resultados justifican la existencia de un perfil cóncavo en relación edad e ingreso pues el capital humano se deprecia gradualmente en el tiempo. A medida que la base de distribución por edad sea más grande, mayor será la desigualdad en la distribución del ingreso.

Entre las diversas causas que explican la desigualdad de salarios se puede establecer un grupo de ellas reunidas bajo el concepto de inversión en capital humano. Una de las formas más importantes de esta inversión es la educación medida en términos de años de estudios. Los estudios empíricos sugieren que las personas con mayor nivel de escolaridad alcanzan mayores niveles de ingreso, es precisamente lo que muestran los resultados de la investigación.

El lugar de trabajo es otra de las características socioeconómicas que se analizan en la investigación, en este caso se tomó a las personas que trabajaban en Tijuana y en Estados Unidos y como se puede observar en la tabla 1 si trabajas en este último las probabilidades de poseer un mayor ingreso aumentan, ya que por ser Tijuana una zona fronteriza cabe esperar que los ingresos de los individuos que laboran en Estados Unidos sea uno de los más altos de la zona porque está determinado en función de la paridad cambiaria.

Los atributos referentes a la habilidad y la responsabilidad expresados por la ocupación y la posición en el trabajo determinan el ingreso de las personas, mientras mayor es el rango ocupacional, mayores serán el capital humano y los niveles de ingreso de los individuos y más pronunciados sus perfiles, los resultados arrojados en el estudio mostrados en la tabla 1 determinaron que perciben mayores niveles de ingreso las ocupaciones siguientes: industrial, comerciante, técnico, profesionista libre y las personas que se dedican a las actividades turísticas. Los menores ingresos salariales se presentaron en los individuos cuya forma de trabajo no requiere conocimiento ni la aplicación de técnicas especializadas que impliquen grados relevantes de instrucción.

En el caso del estrato urbano los ingresos son más altos para los individuos que viven en el estrato alto en comparación con los que viven en el bajo y el medio, ya que en estos últimos generalmente reciben menos ingresos y, por lo tanto, tiene un acceso reducido a los recursos y mayores dificultades para satisfacer sus necesidades básicas, véase los resultados en la tabla 1.

Tabla 2 Resultados estimados de la descomposición basada en la regresión

Number of obs = 4,909
 F(26, 4882) = 99999.00
 Prob > F = 0.0000
 R-squared = 1.0000
 Adj R-squared=1.0000
 Root MSE=2.7e-07
 Dependent variable: ling1 (income)

Dependent variable: ling1 (income)		
Independent Variable	Coefficients	Standard Error
Sexo_1	-0.996185	7.94E-09
Edad	0.000986	1.32E-09
Edad2	-3.46E-11	1.65E-11
Migración_1	-0.0251149	1.51E-08
Escolaridad		
Primaria	0.3289506	2.31E-08
Secundaria	0.4175113	2.45E-08
Preparatoria	0.5556654	2.38E-08
Técnico	0.6179405	2.79E-08
Universitario	0.8293593	2.35E-08
Posgrado	1.141196	3.85E-08
Lugar de trabajo_1	-0.5737904	1.52E-08
Ocupación		
Empleado	0.6372453	1.82E-08
Industrial	1.058213	3.40E-08
Comerciante	0.9534909	2.39E-08
Técnico	0.8587154	3.06E-08
Obrero	0.6192483	2.72E-08
Peón	0.1829441	6.00E-08
Profesionista libre	0.9081791	2.80E-08
Turísticas	0.949789	4.73E-08
Artesano	0.4645603	1.56E-07
Agricultor	0.6997832	6.94E-08
Ganadero	-0.0513684	2.69E-07
Estudiante	0.0843552	1.67E-08
Otra	0.6658633	2.08E-08
Estrato urbano medio	0.1457319	8.24E-09
Estrato urbano alto	0.3607693	1.26E-08
_constant	8.783798	2.25E-08

Fuente: Elaboración propia basada en los resultados de salida del programa Stata

La tabla 2 presenta los resultados estimados, como se observa los mismos son similares a los resultados de la tabla 1, de forma general las características socioeconómicas individuales que se analizan en la investigación continúan con los mismos parámetros, el sexo femenino percibe un salario mucho más bajo que el sexo masculino, en el caso de la migración, haber nacido o no en Tijuana, no representa una variable significativa para el estudio, la edad sigue los mismos parámetros explicados anteriormente. Los resultados de la ocupación mostrados en la tabla 1 coinciden con los estimados en la tabla 2, mientras mayor sea el rango ocupacional, mayores serán los niveles de ingreso de los individuos, industrial, comerciante, técnico, profesionista libre y las actividades turísticas siguen siendo las que perciben mayores niveles de ingreso.

En el caso del estrato urbano cuando se realizan ambas comparaciones se obtienen resultados muy similares, pertenecer al estrato urbano alto brinda una mayor posibilidad de generar mejores ingresos, lo mismo sucede cuando se analizan los resultados del lugar de trabajo y se comparan con los estimados, las probabilidades de ingreso de que aquellas personas que viven en Tijuana y viajan diariamente a trabajar en el país vecino (commuters) son mayores que aquellas que viven y trabajan dentro de la ciudad. Por otra parte la característica más importante del estudio y que presentó resultados semejantes en ambas tablas fue la escolaridad, por lo que a mayores niveles de instrucción mayor será el ingreso percibido por los individuos.

Tabla 3 Descomposición de la desigualdad de ingreso basada en regresiones ling y ling1 predicho para el año 2020 en Tijuana

Independent Variable	For ling		For predicted ling1	
	100*s_f	s_f	100*s_f	s_f
residual	70.3633	0.0494	0.0000	0.0000
Sexo_1	0.6264	0.0004	2.3125	0.0009
Edad	-0.9582	-0.0007	1.3078	0.0005
Edad2	2.5342	0.0018	0.0000	0.0000
Migración_1	0.0201	0.0000	0.089	0.0000
Escolaridad				
Primaria	-1.0695	-0.0008	-7.2499	-0.0029
Secundaria	-2.5497	-0.0018	-7.1462	-0.0029
Preparatoria	-2.6958	-0.0019	0.8699	0.0003
Técnico	0.7170	0.0005	4.8808	0.0020
Universitario	11.3838	0.0080	47.2626	0.0190
Posgrado	3.5475	0.0025	9.6872	0.0039
Lugar de trabajo_1	9.2738	0.0065	-15.8626	-0.0064
Ocupación				
Empleado	-4.8078	-0.0034	12.0933	0.0049
Industrial	2.5975	0.0018	7.4299	0.0030
Comerciante	3.3340	0.0023	12.6267	0.0051
Técnico	1.1399	0.0008	4.6958	0.0019
Obrero	-1.4897	-0.0010	-1.1526	-0.0005
Peón	-0.0944	-0.0001	-0.2897	-0.0001
Profesionista libre	2.0849	0.0015	7.4490	0.0030
Turísticas	0.7770	0.0005	2.3913	0.0010
Artesano	-0.0340	0.0000	-0.0590	0.0000
Agricultor	-0.0381	0.0000	0.1584	0.0001
Ganadero	0.0176	0.0000	0.0064	0.0000
Estudiante	0.0000	0.0000	-1.8478	-0.0007
Otra	1.1413	0.0008	7.9555	0.0032
Estrato urbano medio	0.4706	0.0003	1.5615	0.0006
Estrato urbano alto	3.7080	0.0026	10.8302	0.0044
Total	100.0000	0.0702	100.0000	0.0402

Fuente: Elaboración propia basada en los resultados de salida del programa Stata

Una vez analizados los resultados de la descomposición de Fields (2003), para determinar cuanta desigualdad es atribuible a cada una de las características socioeconómica en la determinación del ingreso individual, es posible dar respuesta a la pregunta de investigación del estudio en cuestión y fundamentar la hipótesis planteada en el mismo, la tabla 3 muestra la descomposición de la desigualdad en el ingreso individual y la desigualdad pronosticada en Tijuana, Baja California, 2020.

La hipótesis planteada en la investigación define que cada una de las características socioeconómicas individuales como son: sexo, edad, escolaridad, lugar de trabajo, ocupación, migración estrato urbano son determinantes de la desigual distribución del ingreso siendo la escolaridad y el sexo la que explican en mayor proporción el diferencial en el mismo.

La tabla 3 muestra que el sexo contribuye en 0.62 por ciento al promedio de desigualdad total del ingreso o en 2.31 por ciento al promedio previsto, por otra parte la edad presenta una contribución de -0.95 por ciento y la edad al cuadrado contribuye en 2.53 por ciento mientras que la edad estimada lo hace en 1.30 por ciento, por lo que mientras más grande sea la base de la distribución por edades mayor será la desigualdad en el ingreso, en una población donde predominen las personas jóvenes, el pequeño grupo de personas mayores en la fuerza de trabajo tendrá una proporción mayor del total de ingresos, además las diferentes capacidades para aprovechar la experiencia en el trabajo también conllevarán a una distribución de ingresos desigual aún entre personas de edad similar. El hecho de nacer o no en Tijuana medido por la variable migración contribuye ínfimamente con solo el 0.02 por ciento y 0.08 por ciento en la descomposición estimada, mientras que pertenecer al estrato medio urbano contribuye en 0.47 por ciento o 1.56 por ciento al promedio previsto.

Por otra parte el lugar de trabajo presenta una contribución negativa a la reducción en la desigualdad del ingreso individual con -15.86, es decir que si trabajas en Estados Unidos las probabilidades de generar altos ingresos son mayores, por lo que los llamados commuters, es decir aquellas personas que viven en Tijuana y cruzan cada día para trabajar en el país vecino generan ingresos más altos que aquellas que viven y trabajan en Tijuana.

El estrato urbano alto y la escolaridad contribuyen en 3.70 y 11.38 por ciento respectivamente al diferencial en el ingreso individual y en 10.83 y 9.68 por ciento respectivamente en la estimación del mismo, por lo que estos dos factores son los que más contribuyen a la desigualdad del ingreso.

De acuerdo a los resultados anteriores la educación se convierte en la variable más importante para el logro de la equidad y una mejora en el capital humano en la población contribuirá a una mayor productividad, aumentando el bienestar y reduciendo la desigualdad en el ingreso, guardando una estrecha relación con el estrato urbano alto y así lo demuestran los resultados del estudio, pues los miembros de familia que pertenecen a este estrato tienen más probabilidad de asistir a la universidad y de esta forma terminan ganando más dinero en la edad adulta.

La escolaridad ha sido considerada como un catalizador para compensar la alta desigualdad de ingreso en el país. De ahí que las investigaciones busquen estimar el efecto de la misma sobre la desigualdad del ingreso, de los autores tomados en consideración en capítulos anteriores por sus estudios empíricos relacionados con la descomposición del ingreso coinciden con los resultados obtenidos en el estudio, Contreras (1999) planteando que la educación es la variable más importante para explicar la desigualdad del ingreso individual. En su trabajo el autor concluye que, “la educación determina la distribución del ingreso a través del cambio en su retorno, el cual a su vez es explicado por cambios en la demanda por trabajo calificado” (pp. 325), planteando que para reducir la desigualdad es

necesario invertir más en educación, lo que aumentará la oferta de trabajo calificado, traduciéndose en aumento de ingresos para estas personas y a la vez reducirá los retornos de este grupo y la desigualdad, considerando la educación como una de las principales herramientas para el desarrollo, al mejorar la productividad y la innovación, reduciendo así, las brechas socioeconómicas de una sociedad.

5.1 Discusión de los resultados para la descomposición del ingreso en Tijuana, Baja California, 2020

El estudio puede identificar las características socioeconómicas más relevantes de la desigual distribución del ingreso en Tijuana, Baja California, 2020, el mismo muestra que los niveles de educación, universitario y posgrado, el lugar de trabajo (Tijuana o Estados Unidos) y el estrato urbano alto son los que contribuyen en mayor medida. Un aumento en la cobertura y calidad de la educación es una de las principales medidas para combatir la desigual distribución del ingreso, ya que la educación permite a los individuos acceder a trabajos mejor pagados, incrementa la capacidad para comunicarse, discutir, tomar decisiones, es uno de los medios con el cual se promueve la movilidad y el cambio social, por lo que la generación de capital humano es uno de los elementos más importantes para eliminar trampas de pobreza en los hogares de menores ingresos.

Las posibilidades de las personas para insertarse en el mercado laboral y obtener salarios para una vida con mayores comodidades, dependerá, en buena medida, del logro educativo y de la calidad de la formación. Según datos del Censo de Población y Vivienda 2020 el 48% de la población de Tijuana presenta una educación básica, mientras que solo el 20.3% tiene educación superior, por lo que es de suma importancia fomentar los niveles básicos y los niveles superiores, el impulso en los niveles básicos se traducirá en una sociedad más preparada y, en consecuencia, en una mejora en la productividad del sector mayoritario de la población, mientras que el desarrollo de los niveles superiores constituye una

inversión en el desarrollo económico del país, pues implica el impulso de los sectores que potencialmente pueden tener una mayor incidencia en este rubro, principalmente mediante la aplicación del conocimiento en la industria y el desarrollo de nuevas tecnologías.

La inequidad en la distribución de la riqueza, inherente al propio sistema económico, puede ser reducida a través del aliento a una educación que capacite realmente al individuo y lo dote de habilidades que tengan un verdadero impacto en su desempeño laboral. La educación correctamente enfocada es una herramienta muy poderosa, capaz de subsanar una gran cantidad de problemas económicos y sociales y de generar una mejora sustancial en la calidad de vida de la población y en la situación económica del país.

Los resultados muestran que pertenecer al estrato urbano alto es otra de las variables que más contribuyen a la desigualdad del ingreso promedio como a la desigualdad del ingreso promedio pronosticado, por lo que los individuos que pertenezcan al estrato bajo y medio generarán un ingreso de menos de un salario mínimo y entre uno y dos salarios mínimos, en estos últimos es donde se ubica gran parte de la población, esto se debe al rápido crecimiento poblacional de la ciudad y la alta tasa de migración, pues las oportunidades de empleo en el sector comercial y de servicio para la población con un nivel educativo básico representan el 48%, lo que propicia el establecimiento de la población migrante, mientras que la media superior y superior está representada por el 28.9% y 20.3% respectivamente (Programa de Mejoramiento urbano, 2019), propiciando la segregación socioespacial existente.

En Tijuana 124 467 personas reciben un salario mínimo, 357 582 más de uno y hasta dos salarios mínimos, 87 023 más de dos y hasta tres salarios, 24 123 más de tres hasta cinco salarios mínimos y solo 5 648 reciben más de cinco salarios mínimos (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2019).

Cuando se comparan los resultados arrojados en el estudio con las encuestas y las estadísticas que presenta el CONEVAL se observa que los mismos no distan mucho, a pesar de que Tijuana presenta un grado de rezago social muy bajo ocupando el lugar 2 320 en el contexto Nacional, es una ciudad que demanda un flujo numeroso de personas por la importancia de zona fronteriza, favoreciendo el establecimiento de la población migrante, empleándose en el sector secundario de la economía, mientras que la población perteneciente al estrato urbano alto se empleará en las actividades del sector terciario dando lugar a la brecha existente entre ricos y pobres y por ende a la desigual distribución del ingreso individual.

Finalmente el estudio ha revelado que aquellas personas que viven en Tijuana y trabajan en Estados Unidos tienen mayores probabilidades de generar mejores ingresos, existe un volumen importante de personas que cruzan la frontera con fines específicos de trabajar o estudiar lo cual tiene un impacto decisivo dentro de la economía regional y del hogar, estas personas que viven en la frontera mantienen una mejor estabilidad económica al trabajar en dólares y vivir en pesos.

Los ingresos que generan los individuos son producto del esfuerzo y del trabajo y constituyen la base para el progreso personal y de la sociedad, por lo que sus características socioeconómicas desempeñan un importante papel, ya que en mayor o menor medida determinan cuanto contribuyen a la desigualdad del mismo.

Conclusiones y recomendaciones

La presente investigación sobre la descomposición del ingreso en Tijuana, Baja California, 2020, se basa en la metodología propuesta por Fields (2003), la que proporciona una descomposición detallada, mediante regresiones, permitiendo evaluar la contribución individual de cada factor a la desigualdad del ingreso.

A lo largo de la investigación se observa como el aumento de la desigualdad medida a través del ingreso familiar se encuentra estrechamente relacionado con las características socioeconómicas de sus miembros, como la edad, la escolaridad, el sexo, lugar de trabajo, ocupación, etc.

Los determinantes del ingreso individual que mayor influencia tienen en la desigualdad de la población de Tijuana para el caso de estudio son el estrato urbano alto, el lugar de trabajo y la escolaridad. Las personas que pertenecen al estrato urbano alto tienen mayores posibilidades de asistir a la universidad y por ende generarán mayores ingresos, las que viven en Tijuana y trabajan en Estados Unidos (commuters) tienen mayores probabilidades de generar mejores ingresos que las que viven y trabajan en la ciudad, ya que por la característica de zona fronteriza se espera que los ingresos de los individuos que laboran en el país vecino sea uno de los más altos de la zona pues están determinados en función de la paridad cambiaria.

La escolaridad es el determinante que mejor explica la desigualdad del ingreso individual de la población de Tijuana, porque a medida que se incrementan los años de educación, los ingresos son mayores, de la misma forma, la educación superior, bien sea o no universitaria, genera mayores retornos que no obtener ningún nivel educativo o inclusive que el título de educación secundaria, por lo que el impulso a la educación debe abarcar todos los niveles y sectores educativos. Al mismo tiempo que se debe tratar de incrementar el nivel educativo promedio e impulsar el desarrollo tecnológico, así como atender la necesidad de dotar al

individuo de conocimientos y habilidades que le permitan obtener un mejor ingreso, siendo por ello importante fomentar la educación técnica a fin de que se pueda tener una mejor capacidad laboral y así contribuir significativamente al desarrollo.

Bajo ese contexto, la educación juega un papel fundamental, pues pese a que los niveles educativos se han incrementado en los últimos años, particularmente a nivel básico, secundaria y preparatoria, habiendo un mayor número de ingresos en el nivel superior, eso no significa que se tenga calidad educativa que a largo plazo refleje mejores condiciones de vida en la población, mejores y mayores ingresos y una calidad de vida adecuada, por lo que el análisis de la movilidad social aunado a este tipo de indicadores como la educación y el ingreso es fundamental.

En el caso de la ocupación reciben mayor ingreso el comerciante, el industrial, el profesionista libre y el técnico, en ese orden respectivamente, la migración no fue una característica significativa en la investigación, por lo que haber nacido o no en Tijuana no determina que una persona genere un ingreso más alto que otra.

De manera general los resultados presentados en la investigación son coherentes con las tendencias esperadas y concuerdan con los estudios empíricos realizados sobre el tema en cuestión, por lo que se acepta la hipótesis de la investigación donde las características socioeconómicas objeto de análisis determinan la desigual distribución del ingreso, siendo la escolaridad la que explica en mayor proporción, por otra parte un resultado interesante estuvo dado por la variable migración, pues haber nacido o no en Tijuana no contribuye casi a la desigualdad de ingreso, lo que la reafirma como la ciudad de las oportunidades.

Combatir la desigualdad es uno de los objetivos más importantes y al que los economistas le proporcionan especial atención, descomponiéndola por sector económico, fuente de ingreso o características familiares, como es el caso de estudio, pero pese a las políticas públicas puestas en marcha en el país, los

esfuerzos no han sido suficientes para mitigarla, por lo que las políticas sociales deben estar orientadas estratégicamente a la reducción de la misma, se requiere de un análisis más profundo y un examen más detenido.

Referencias Bibliográficas

- Alvaredo, F., & Gasparini, L. (2015). *“Recent trends in inequality and poverty in developing countries”*. En. A. Atkinson & F. Bourguignon (Eds.), Handbook of income distribution (vol. 2A, pp. 697-805). Ámsterdam: North-Holland.
- Altimir, O. y Piñera, S., (1982). *“Análisis de descomposición de las desigualdades de ingresos en la América Latina”*. El trimestre Económico, México, pp. 820-22.
- Ahluwalia, M. S. *“Inequality, Poverty and Development”*. Journal of Development Economics, December, 1976.
- Atkinson, A. B. *“On the Measurement of Inequality”*. Journal of Economic Theory, Vol. 2, 1970.
- Atkinson, A. (2015). *“Inequality: what can be done?”*. Cambridge, Harvard University Press.
- Banco Mundial (2020). Desigualdad de Género.
- Barro, R. (2000). *“Inequality and growth in a panel of countries”*. Journal of economic growth 5 (1), pp. 5-32.
- Berg, Andrew G. y Ostry Jonathan D. (2011). *“Desigualdad y crecimiento insostenible: ¿Dos caras de una misma moneda?”*. Washington D.C.: Fondo Monetario Internacional. Documento de análisis del personal técnico del FMI SDN/11/08 (8 de abril).

- Boltvinik, Juilo y Hernández Laos, Enrique. *“Pobreza y distribución del Ingreso en México”*. pag.38, edit. S XXI, México 1999.
- Campos, Raymundo, Emmanuel Chávez y Gerardo Esquivel (2014). *“Los Ingresos Altos, la Tributación Óptima y la Recaudación Posible”*. Premio Nacional de Finanzas Públicas 2014. Centro de Estudios de las Finanzas Públicas. Cámara de Diputados. México.
- Carlo V. Fiorio & Stephen P. Jenkins, 2008. *“INEQRBD: Stata module to calculate regression-based inequality decomposition”*. Statistical Software Components S456960, Boston College Department of Economics, revised 15 Feb 2021.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2016). *“Desarrollo social inclusivo: una nueva generación de políticas para superar la pobreza y reducir la desigualdad en América Latina y el Caribe”*. (LC.L/4056/Rev.1), Santiago.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2015). *“Índice de rezago social”*.
- Censo de Población y Vivienda 2020. INEGI
- Cingano, F. (2014). *“Trends in Income Inequality and its Impact on Economic Growth”*. OECD Social, Employment and Migration Working Papers, (163) 1-65.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2015, 2019, 2020). *“Índice de rezago social”*.

- Contreras, D. (1999). *“Distribución del ingreso en Chile. Nueve hechos y algunos mitos”*. *Perspectivas* 2 (2), pp. 311-332.
- Corbacho, A., Schwartz G. (2002). *“México: Experiences with Pro-Poor Expenditure Policies”*. IMF Working Paper, Fiscal Affairs Department.
- Cortés, F. (2013). *“Medio siglo de desigualdad en el ingreso en México”*. *Economía unam*, 10 (29), 12-34.
- Cortés, F. y Banegas, I. (2014). *“La distribución del ingreso monetario de los hogares vis à vis la evolución económica. México 1977-2014”*. México.
- Das, T. y Parikh, A. *“Decomposition of Inequality Measures and a Comparative Analysis”*. School of Social Studies, University of East Anglia, Discussion Paper No. 44, May, 1977.
- Deininger, K. y Squire, L. (1996), *“A New Data Set Measuring Income Inequality”*. *World Bank Economic Review*, vol. 10(3), pp. 565–591.
- Deininger, K. y L. Squire (1998). *“New ways of looking at old issues: inequality and growth”*. *Journal of development economics* 57 (2), pp. 259-287.
- Dovali, M., & Vázquez, D. (2017). *“Análisis de la Desigualdad con los nuevos datos de la ENIGH 2016”*. CDMX: Oxfam México.
- Esquivel, G. (2008). *“The Dynamics of Income Inequality in Mexico Since NAFTA”*. UNDP 03/2008, Colegio de México.
- Esquivel, G. 2011. *“The Dynamics of Income Inequality in Mexico since NAFTA”*. *Economic, Journal of LACEA*, 12(1): 155-188.

- Esquivel, G. (2015). *“Desigualdad Extrema en México: Concentración del Poder Económico y Político”*. OXFAM.
- Fei, J. C. H. y Ranis, G. *“Income Inequality by Additive Factor Components”*. Economic Growth Center, Yale University, Center Discussion Paper No. 207, June, 1974.
- Fields, G. S. *“Income Inequality in Urban Colombia: A Decomposition Analysis”*. Economic Growth Center, Yale University, Discussion Paper No. 267, September, 1977.
- Fields, G. S. *“Decomposing LDC Inequality”*. Cornell University ILR School.
- Fields G.S. (2000). *“Measuring Inequality Change in an Economy with Income Growth”*. The International Library of Critical Writings in Economics: Income Distribution, (Edward Elgar).
- Fields, Gary. S., (2003). *“Accounting for Income Inequality and Its Change: A New Method, with Application to the Distribution of Earnings in the United States”*. Research in Labor Economics, Vol. 22, pp. 1-38.
- Fiorio Carlo V. y Jenkins Stephen P., (2007). *“ineqrbd: Regression-based inequality decomposition, following Fields (2003)”*. ISER, University of Essex UKSUG - 10 September 2007
- Forbes. (2017). *“The World’s Billionaires List”*. Obtenido de 2017 Ranking: <https://www.forbes.com/billionaires/list/#version:static>
- Gasparini, L. 2003 *“Different lives: inequality in Latin America and the Caribbean”*. Inequality in Latin America and the Caribbean: breaking with history? (Washington DC: The World Bank).

- Ginneken V. Wouter, (1985). *“Los Grupos Socioeconómicos y la Distribución del Ingreso en México”*. FCE, México.
- Gómez, P. (2016). *“La desigualdad de ingreso desde la perspectiva de la OCDE: El caso de México”*. [Tesis de maestría]. Universidad de Barcelona.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010, 2015, 2020)
- INEGI-CONEVAL. (30 de Septiembre de 2017). *“Medición de la Pobreza 2016”*. Recuperado de: http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/AE_pobreza_2016.aspx
- Justino, P., Litchfield, J. y Whitehead, L. (2003). *“The impact of inequality in Latin America”*. University of Sussex, Working Paper N° 21.
- Kuznets, S. *“Crecimiento económico y desigualdad de ingresos”*. American Economic Review 45, no. 1 (1955): 1-28.
- Londoño, J. y Székely, M. (1997) *“Persistent poverty and excess inequality: Latin America, 1970-1995”*. Inter-American Development Bank, Working Paper N° 357.
- Milanovic, B. (2017). *“World Income Distribution Dataset 1988-2088”*. (City University of New York) Recuperado de Stone Center on Socio-Economic Inequality: <https://www.gc.cuny.edu/Page-Elements/Academics-Research-Centers-Initiatives/Centers-and-Institutes/Stone-Center-on-Socio-Economic-Inequality/Core-Faculty,-Team,-and-Affiliated-LIS-Scholars/Branko-Milanovic/Datasets>.
- Morduch J. and T. Sicular (2002). *“Rethinking inequality decomposition, with evidence from rural China”*. Economic Journal 112(476), 93-106.

- Mungaray, A, (1984). *“Distribución del Ingreso, Comportamiento del Consumo y Precios en el Área Urbana de Tijuana, B.C.”*. Universidad Autónoma de Baja California.
- Observatorios de Salarios de la Universidad Iberoamericana de Puebla, (2016). *“Informe Anual del Observatorio de Salarios 2016”*.
- OCDE (2010). *“Latin American Economic Outlook 2011: How Middle-Class Is Latin America?”* OECD Publishing, Paris, <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2011-en>.
- OCDE (2015). *“Income inequality (indicator)”*. <http://dx.doi.org/10.1787/459aa7f1>.
- Oxfam México. (2015). *“Desigualdad Extrema”*. Ciudad de México.
- Oxfam México. (2018). *“México Justo: Propuestas de Políticas Públicas para Combatir la Desigualdad”*.
- Oliver Alonso J., Xavier Ramos y J .L. Raymond-Bara, (2001). *“Recent trends in Spanish Income Distribution: A Robust Picture of Falling Income Inequality, Working”*. Paper 01/06, UAB, Barcelona.
- Pareto, V. (1897). *“Cours d'économie politique”*. Pichon, Paris.
- Panorama sociodemográfico de Baja California (2020). Censo de Población y Vivienda 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México
- Piñeira, David (coord.) (1985). *“Historia de Tijuana”*. Semblanza general, Tijuana, UABC/XI Ayuntamiento de Tijuana.

- Thomas Piketty (2014). *“El capital en el siglo XXI”*. México: Fondo de Cultura Económica, 663 pp.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2004). *“Informe Sobre Desarrollo Humano 2004”*.
- Programa de Mejoramiento Urbano (2019). Municipio de Tijuana. Programa territorial operativo. <https://mimexicolate.gob.mx/>
- Rios, S. (2003). *“Efectos de la desigualdad del ingreso sobre el crecimiento económico: un análisis por entidad federativa para México”*. Ensayos Revista de Economía, XXII (1), 89-122.
- Ruiz Vargas, Benedicto y Aceves Calderón, Patricia (1998). *“Pobreza y desigualdad social en Tijuana”*. El Bordo Universidad Iberoamericana-Noroeste pp 10 – 62.
- Sen, A. (1999). *“Invertir en la infancia”*. Ponencia en la Asamblea Anual del Banco Interamericano de Desarrollo BID. París.
- Sistema Urbano Nacional (SUN, 2018)
- Székely, M, (2005). *“Pobreza y Desigualdad en México entre 1950 y 2004”*, Serie: Documentos de Investigación, Secretaría de Desarrollo Social.
- Vargas, C, (2009). *“Veinte Años de Estancamiento en la Distribución del Ingreso de las Familias Mexicanas: Un Enfoque de Microdatos”*. Ensayos, Volumen XXVIII, N° 1, 81-107.
- Vázquez, D., Macías, I., & Lawson, M. (22 de Enero de 2018). *“Premiar el trabajo, no la riqueza”*. Obtenido de Oxfam Internacional.

- Verduzco, B.; N. Bringas y B. Valenzuela (1995). *“La ciudad compartida. Desarrollo urbano, comercio y turismo en la región Tijuana-San Diego”*. Universidad de Guadalajara.